

Patrimonio salinero andaluz

David Gregorio Rodríguez Gutiérrez

El patrimonio inmaterial y la salina artesanal

Como explica la [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura](#), conocida como UNESCO, el concepto de patrimonio cultural ha ido evolucionando, especialmente en las últimas décadas. Ya no se limita a elementos monumentales o colecciones artísticas sino que comprende una tipología mucho más amplia y variada de igual valor. También se valoran como elementos del patrimonio cultural las tradiciones y las expresiones identitarias de comunidades o grupos que han sido heredadas a lo largo de la historia; las tradiciones orales, artes escénicas, musicales o de danza; prácticas y rituales de comunidades o grupos; festejos tradicionales; formas de comprensión e interacción con la naturaleza y el universo; y la sabiduría y las técnicas propias de la artesanía tradicional.

Esta organización definió más concretamente el patrimonio cultural inmaterial en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural de la UNESCO de 2003 como:

"Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas 'junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes' (...) que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia" (citado por Del Valle y Jiménez, 2019, p. 126).



Salina

(Encuentro gastronómico de la sal y el estero, s. f.)

En la actualidad [el patrimonio cultural inmaterial](#) se constituye como un mecanismo de reivindicación de la diversidad cultural. Esto cobra especial importancia en el contexto de la globalización con la tendencia homogeneizadora de las distintas manifestaciones culturales. La relevancia del concepto de patrimonio cultural inmaterial radica en que sirve para poner en valor y fomentar el reconocimiento y el respeto a las distintas comunidades identitarias y sus modos de vidas tradicionales. Por eso entre las características fundamentales del patrimonio cultural inmaterial está la confluencia al mismo tiempo de la tradición, la contemporaneidad y su vivencia, puesto que comprenden también las costumbres rurales y urbanas de las distintas comunidades. Tiene carácter integrador, ya que sirve para crear el sentimiento de comunidad que hereda una tradición de generación en generación y que, por tanto, comparten un legado cultural. Este tipo de patrimonio es representativo de la identidad propia de una comunidad en relación con el resto de la sociedad. Y, además, este patrimonio es reconocido por cada comunidad como símbolos o prácticas de su idiosincrasia.



La cosmovisión andina de los kallawayas (UNESCO, s. f.)

En cuanto al patrimonio cultural inmaterial que comprende la sabiduría y prácticas tradicionales relacionados con la naturaleza y el universo hemos de considerar que su riqueza la hace un objeto de estudio complejo. Al igual que ocurre con otros tipos de patrimonios culturales inmateriales, estos recogen elementos de otras categorías patrimoniales, por lo que se prestan a un análisis transversal. Podemos observarlo con las concepciones cosmológicas y naturales, que son estructuradas con el lenguaje propio de cada comunidad y también son transmitidas de generación en generación a través de la tradición oral. Implican a su vez una vinculación con el territorio, la configuración de una memoria colectiva, explican sus creencias espirituales y determinan las prácticas sociales y las tradiciones.

En el caso de las salinas es especialmente relevante la influencia del entorno natural. El medio hace que las comunidades tradicionales hereden un sentimiento de arraigo y respeto a su tierra. Esta vinculación emocional explica que se herede un conocimiento de usos y prácticas ecológicas, como los de los pueblos indígenas,

con el fin de salvaguardar la tierra de la comunidad y de sus antepasados. Crean vinculaciones con la tierra pero también con la flora y la fauna de su territorio. Con estos elementos producen un conocimiento tan valioso como son la medicina tradicional, los rituales espirituales, los ritos iniciáticos o de paso en la estructura social o los motivos de celebración, como son las fechas de siembra o cosecha, etc. El patrimonio inmaterial relacionado con el medio natural se encuentra cada vez en mayor riesgo de desaparición, aunque se han dado muestras de interés por algunos de sus elementos, como la medicina tradicional por parte de la industria farmacéutica. Pero la problemática de falta de protección al medio ambiente pone en riesgo la supervivencia de un patrimonio inconmensurable.



Dibujos en la arena de Vanuatu (UNESCO, s. f.)

En este ámbito del patrimonio cultural y natural encontramos las salinas tradicionales. Según la RAE las salinas son:

"el establecimiento donde se beneficia la sal de las aguas del mar o de ciertos manantiales, cuando se ha evaporado el agua", aunque Román matiza al definir las como el "resultado de la acción e interacción de factores naturales y humanos en el territorio" (2014, p. 5). La sal ha sido:

"Un recurso de valor estratégico fundamental para el desarrollo de comunidades, pueblos y Estados a través de su aplicación en actividades agrogranaderas, artesanales, conserva y elaboración de alimentos, o bien como medio de pago y financiación del Estado mediante impuestos, en rituales religiosos o tratamientos médicos" (Martínez, 2017a, p. 6).

Por eso la importancia histórica de las salinas y del llamado oro blanco ha sido incuestionable, aunque a mediados del siglo XX entrara en declive su producción artesanal a causa de la industrialización del proceso de producción. Aunque en la actualidad el funcionamiento salinero sigue siendo predominantemente industrial, existen otros modelos productivos como la minería o por evaporación natural. Este último método de producción en las salinas ha sido el más recurrente en la península ibérica por las favorables condiciones climáticas: una mayor cantidad de horas de irradiación solar y las temperaturas más elevadas en relación con el resto del continente, la acción del viento y el bajo nivel de humedad en la zona interior peninsular. Entre los métodos de recolección salina no-industriales están el primitivo, consistente en la cosecha de la denominada sal de espuma, que se forma a partir de la

evaporación lacustre o de las acumulaciones de agua marina en las cavidades rocosas en los acantilados; y el artesanal, que es aquel con el que se cosecha u obtiene la sal mediante piscinas o balsas en las que se deposita el agua rica en sal, o salmuera, para que con el clima peninsular se produzca la evaporación y cristalización naturalmente. En las últimas décadas las salinas de producción artesanal en Andalucía han modificado los sistemas de producción introduciendo algunos elementos industriales en el proceso. En estos casos se podría hablar de salinas de funcionamiento semi-industrial. Los elementos fabriles introducidos no afectan al proceso de producción artesanal puesto que sigue basándose en las condiciones del clima y los recursos naturales.



Cristal de sal (Portal de Educación de la Junta de Galicia, 2017)

Debido a las especialmente favorables condiciones climáticas dadas en Andalucía

por la cantidad de horas de insolación, la superficie de litoral y los humedales interiores nos centraremos en este trabajo en dos salinas artesanales en este ámbito geográfico. De esta manera podremos poner de relieve el alto valor de estos establecimientos de explotación natural antrópica tanto a nivel material como inmaterial. Los casos seleccionados para este estudio son las salinas de Valcargado y la de Biomaris o del alemán.

La salina de Valcargado



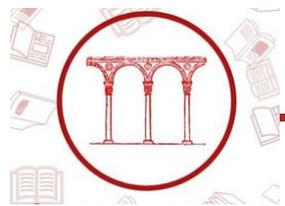
Cortijo y balsas de la salina de Valcargado
(perfil de la Salina de Valcargado en Facebook, 2017)

Con el caso de Valcargado se expone, por un lado, el desarrollo histórico que las salinas artesanales han tenido en España hasta mediados del anterior siglo XX; por otro lado, el valor que tiene desde la perspectiva etnológica por la metodología de trabajo que mantienen; y por otro, pone de relieve la transversalidad de este tipo de patrimonio donde confluyen perspectivas de análisis historiográfica, etnográfica, ecológica, económica, etc.

La salina de Valcargado, localizada en la reserva

natural del complejo endorreico utrerano, presenta el paisaje característico de la campiña sevillana; aunque se sitúa dentro del amplio marco geográfico de las Hoyas de Guadix y Baza, La Sagra y Los Vélez. Esta gran superficie está formada geomorfológicamente por neógenos y cuaternarios de rocas evaporíticas. Estos materiales geológicos son los encargados de filtrar el agua naturalmente al mismo tiempo que la salinizan, siendo después aprovechada en Valcargado. Al agua salinizada se accede por medio de un pozo con el que cuenta la salina de Valcargado. El agua filtrada en la salina procede de la cuenca hidrográfica del Guadalquivir, más concretamente de la subcuenca de Morón. Las condiciones climatológicas que inciden en el funcionamiento de esta salina son las propias del clima Mediterráneo continental.

Históricamente hay que remontarse al imperio romano para encontrar el origen de la salina de Valcargado. De hecho no solo el emplazamiento de la salina procede de época romana sino que también se conserva de entonces un elemento arquitectónico fundamental para su funcionamiento: el pozo. Más tarde la salina siguió activa y fue evolucionando arquitectónicamente en los siguientes períodos históricos, como se observa con la torre-vigía de época musulmana. Se tiene constancia de que la construcción de su cortijo, tan característica del paisaje que forma la salina en su entorno, se remonta a 1469. La salina ya había alcanzado su cenit productivo durante el reino de Sevilla en el siglo XIV pero continuó en activo y con buen rendimiento durante siglos. Prueba de ello dio



Madoz que afirmó de Valcargado que tenía un “pozo de sal buena y abundante” (citado por Junta de Andalucía y Universidad de Cádiz, 2004, p. 140). De hecho apuntó en 1847 que producía entre 8.000 y 9.000 fanegas de sal. Este recorrido histórico de la salina como construcción explica el valor que tiene desde la perspectiva arqueológica con sus reformas y sus anexiones arquitectónicas a lo largo del tiempo.

Con la globalización y el impulso del capitalismo desde mediados del siglo XX, esta salina artesanal ha tenido que experimentar diversos cambios en aras de favorecer su productividad, o rentabilidad. Cabe señalar que dicho proceso de adecuación al cambio de paradigma económico supuso en su momento un cierto grado de desvinculación con respecto a su medio natural. Hemos de precisar que esta no fue una problemática sufrida específicamente por la salina de Valcargado sino por todo el sector salinero tradicional. Se debía fundamentalmente al cada vez mayor grado de competitividad de las salinas industriales frente a las artesanales. Aquellas producían y vendían sal en mayores cantidades y a precios más asequibles por la mecanización de los procesos. La salina de Valcargado consiguió sobrevivir a pesar de la competencia industrial, mientras que la mayoría de las salinas interiores en Andalucía se vieron abocadas al cierre. Por ello tuvo que emprender una mecanización parcial del proceso productivo, al mismo tiempo que comenzó a especializar su producción con distintas finalidades: alimentación, estética, etc. Principalmente se especializó en la producción de salmuera, que era tanto cualitativa como cuantitativamente superior a las de las otras salinas artesanales. De esta manera pudo elaborar un producto que se abrió paso a otro

sector del mercado culinario, el sector de las delicatessen

Esta mayor especialización en la producción supuso un cambio en el proceso de trabajo artesanal por lo que parte de la infraestructura salinera perdió su utilidad. Martínez (2017b, p. 6) apunta que la construcción cortijera sufrió una considerable transformación ya que empezó a requerir espacios para la maquinaria, la readecuación del taller, etc. El alfolí pasó a servir como almacén para el utillaje, sobre todo para el de mantenimiento. El sistema hidráulico experimentó una reforma casi total. El pozo romano, del que se obtenía el agua salina, cayó en desuso. Las piletas y los calefactores, en los que la sal al evaporarse la salmuera se cristalizaba en sal pura, fueron destruidas. Este sistema y parte de su infraestructura procedía de la antigüedad romana, por lo que su desuso, e incluso destrucción, provocó una pérdida patrimonial irreparable. Además, aquel sistema era artesanal por lo que estaba interconectado con su medio natural desde hacía siglos. Por tanto, la pérdida patrimonial repercutió no sólo en su valor histórico sino también en el ámbito medioambiental. Prueba del desequilibrio que produjo en el ecosistema se encuentra en la desaparición de parte de la fauna y de la flora halófila, ya que habían convertido tanto la salina en sí como las zonas aledañas en su hábitat natural.

Martínez (2017b, p.6) explica que, a pesar de la mecanización de parte del proceso, la salina de Valcargado pareció correr el mismo peligro que las demás salinas interiores con el desarrollo del comercio en las últimas décadas, sobre todo por la competencia

industrial. Valcargado ha contado con el empeño que como encargado hizo José Pulido Espinosa, con la empresa Hermanos Escot Madrid S.A. y con el apoyo de Sonia Miranda, que forma parte de Asesoramiento en Recursos Naturales S.L.. Sin embargo, fue a partir de 2015 cuando la salina empezó a prosperar después de que Salinas Valcargado S.L, actual propietaria del establecimiento, firmara con la Asociación Andaluza de Artesanos de la Sal (ANDASAL) un acuerdo con el que se adscribieron al proyecto Gabela de Sal, como hicieron otras salinas de Córdoba, Jaén, Granada y también de Sevilla.



Balsas de la salina de Valcargado
(perfil de "Salina de Valcargado de Facebook, 2017)

particularidad de que es útil para la alimentación humana. Junto a la sal artesanal, la salicornia ha abierto un mercado más amplio para Valcargado. Desde entonces ha ganado una posición en encuentros gastronómicos como las ferias delicatessen. Entre estos encuentros de prestigio encontramos algunos promocionados por las escuelas de hostelería como son los eventos de la Fundación Cruzcampo, la de Córdoba o también de FITUR



Salicornia europea (Wikimedia, 2006)

A partir del acuerdo la salina pasó de focalizar su producción a diversificar sus vías de desarrollo comercial. Martínez (2017b, p. 7) expone que primero se volvió al sistema de producción y recolección de la sal artesanal. Se restauró el utillaje antiguo y se reconstruyeron las balsas y piletas de las eras. Al estar el sistema tradicional interconectado con el medio natural se volvieron a sembrar la flora halófila de salicornias; una especie vegetal esencial en la cadena trófica de la fauna autóctona que desapareció de aquel ecosistema. Esta especie tiene también la

Este reposicionamiento, según Martínez (2017b, p. 8), no solo se debe a los eventos gastronómicos. La recuperación de la producción de sal artesanal ha supuesto la puesta en valor de uno de los elementos propios de la identidad histórica andaluza y, por ende, de su patrimonio cultural inmaterial. Al mismo tiempo la salina decidió abrir las puertas al comercio del turismo cultural con baños de sal, visitas guiadas a la salina, un taller sobre el proceso de producción salina y la celebración de encuentros y coloquios sobre la importancia del patrimonio salinero. Gracias a este tipo de turismo se consigue nuevas fuentes de ingreso para hacer de la salina un proyecto económicamente más

sostenible. Además con este turismo se consigue crear conciencia sobre el valor que las salinas tradicionales tienen tanto para la historia y la etnología como para el medioambiente. Algunos medios de comunicación andaluces se han hecho eco del encomiable esfuerzo para recuperar esta parte de nuestro patrimonio inmaterial. Entre estos medios se encuentran Andalucía Directo y varios artículos en prensa escrita. Las salinas han sido objeto de interés además de para las publicaciones divulgativas también para las académicas. Prueba de ello son los estudios realizados por académicos de la Universidad de Huelva, el Instituto del Patrimonio y los Paisajes de la Sal (IPASAL). Por último cabe señalar que también se han implicado en el desarrollo de Valcargado organismos como la Asociación Andaluza de Artesanos de la Sal (ANDASAL) y el ayuntamiento de la localidad utrerana.

Salina de Biomaris o del alemán



Vista aérea de la salina de Biomaris
(perfil de Facebook de "Salina del Alemán, Biomaris, 2022)

Como explica Pedrueza (2021) esta salina tiene un origen muy diferente al de Valcargado. Se encuentra en el Paraje Natural Marismas de Isla Cristina, en la localidad onubense, que por su valor ecológico ha sido catalogado como Zona Especial de Protección de Aves por la Unión Europea, Zona de especial conservación y Lugar de Importancia Comunitaria (Del Valle y Jiménez, 2019, p. 129). Es una zona de litoral mediterráneo, comprendida entre Ayamonte y la desembocadura del Guadalquivir, en la que durante los siglos XVIII y XIX inmigraron catalanes y levantinos. En esa zona fronteriza con el país luso son característicos los paisajes salineros con sus balsas y esteros. Allí los inmigrantes catalanes y levantinos llevaron su patrimonio etnológico con los métodos de conservación alimentaria con la salazón del pescado, como los boquerones, sardinas o atunes. Como hemos apuntado, hasta la primera mitad del siglo XX las salinas artesanales funcionaron a pleno rendimiento. A pesar del declive que padecieron las salinas artesanales fue en aquel momento (1954) cuando Hans Burghard, conocido como "Juan el alemán", se hizo con la propiedad de la salina. Inicialmente la producción de sal se orientaba al mercado estético del maquillaje que fabricaba la empresa alemana Biomaris, que llegó a dar nombre a la salina. En apenas un solo año la salina ya contaba con 60 pequeñas balsas de evaporación de agua salina con una productividad de hasta 50 toneladas de sal. En aquel contexto histórico la tradición oral recogió los rumores que hoy perviven sobre si Juan el alemán en realidad estuvo enviando sal a Alemania para la industria armamentística, sobre todo para la construcción de bombas.



Balsas de la salina de Biomaris

(perfil de Facebook de "Salinas del Alemán, Biomaris, 2019)

Hasta 1985 la producción salina se enfocó en la sal de calidad, con el mayor contenido de cloruro sódico puro. Aquel año fallece el alemán y se hace con la propiedad de Biomaris el encargado hasta entonces de la salina que era Manuel Rodríguez, conocido como "el del guano". El nuevo propietario cambió el sistema de producción para obtener sal gorda y centrarse en el mercado de la alimentación. En aquellas décadas las demás salinas onubenses fueron finiquitadas por la fuerte competencia industrial, a excepción de Biomaris. A partir de 2003 vuelve a cambiar la dirección de la salina a manos de Manuela, la hija de Manuel "el del guano". Ella continuó con el método artesanal focalizándose en la obtención de la llamada flor de sal, que se formaba en la superficie de las balsas. En 2005 Manuela cambia la estrategia productiva y decide apostar por la promoción del valor patrimonial cultural e inmaterial de Biomaris, tal y como se hizo en Valcargado. Por eso se han preocupado por los aspectos medioambientales y tradicionales de la salina. Entre los productos artesanales ofrecen la flor de sal, escamas de sal, salmuera y sales especiadas junto a jabón de magnesio.

Al contrario que Valcargado, Biomaris empezó a recibir apoyo de organizaciones después de iniciar su proyecto de puesta en valor del patrimonio cultural salinero. Concretamente en 2011 se integró en el proyecto de EcoSal Atlantis por medio de la Ruta Sal Tradicional del Atlántico que funciona como asociación de establecimientos salineros tradicionales. Gracias a EcoSal Biomaris ha conectado con una red de trabajo que actúa a nivel europeo por la salvaguarda del patrimonio cultural y natural salinero.

Pedruza (2021) explica que en Biomaris el método artesanal de producción y recolección de sal es distinto al de Valcargado ya que ambas dependen de su medio natural pero la salina onubense se encuentra junto al litoral. Por esa razón el recurso hídrico no procede de un pozo sino de la propia marea. El agua marina se acumula sobre las balsas de fangos en la salina y con el efecto del viento y el sol se condensan cristalizando las flores de sal. Se forma sobre las superficie del agua y los artesanos las recogen manualmente para después conservarla en paquetes sin refinar ni adulterar su pureza natural. Además el condicionamiento climático de la cristalización salina requiere que las flores sean recogidas al alba y al atardecer. La limpieza de los fangos de la salina también se hace naturalmente. Los encargados son los dunaliella, una especie de crustáceo conocido como artemia. Son parecidas a pequeñas gambas de entre 8 y 13 mm y se alimentan de las algas del agua salina que se condensan en los fangos. Los fangos, además, son utilizados junto con aceites rico en magnesio para hacer baños medicinales y reparadores. Son recomendados por Biomaris sobre todo para

aliviar dolencias musculares y articulatorias además de ayudar en la salud dental, ósea, cutánea y calmar los estados de estrés y ansiedad.

Como podemos observar a partir del análisis que hacen Del Valle y Jiménez de Biomaris (2019, p. 129) esta salina artesanal ha diversificado su producción y actividades para adaptarse al actual sistema económico, como por otro lado es habitual en estos establecimientos. Producen flores de sal, sal en grano y también sal líquida y venden sus fangos tanto para cosmética como souvenir propio del ecoturismo; en este ámbito ofrecen también talleres y coloquios sobre concienciación medioambiental y rutas ornitológicas. En este aspecto turístico de la salina apuntan Del Valle y Jiménez (2019, p. 134) que ha implicado una reorganización en Biomaris, como también sucedió en Valcargado.

La adaptación de las salinas a esta actividad económica supone un cambio en las infraestructuras de las salinas y estas alteraciones pueden ser motivos de controversia. En el caso de Biomaris se ha habilitado un espacio *ad hoc* que incluye un centro de observación, talleres educativos, vías y caminos y también zonas para el descanso por entre las que pasean los turistas que visitan la salina guiándose por señales e indicaciones gráficas. El turismo medicinal requirió la construcción de piscinas para los baños (pediluvio y maniluvio). Y para la venta directa de sus productos habilitaron una tienda. Esta reconfiguración de los espacios en Biomaris no ha supuesto un perjuicio grave para el patrimonio cultural, ya que sus instalaciones tienen un valor más etnológico que histórico, ni para el natural puesto que, según Del Valle y Jiménez (2019, pp. 134 y 135), el turismo en

el establecimiento no está masificado. Estos especialistas afirman que existe numerosa bibliografía que apunta a que el turismo es beneficioso para estos establecimientos, aunque quedando determinado siempre por el planteamiento de la gestión sostenible (2019, p. 134). Para que sea sostenible no solo ha de responder a una rentabilidad económica a largo plazo sino también a la conservación del medio ambiente en que se encuentra. Este aspecto de la actividad artesanal salinera está regulado por la Ley de Minas 22/1973 de 21 de julio (Del Valle y Jiménez, 2019, p. 132). Y como tanto Biomaris como Valcargado se encuentran en espacios de la Red Natura 2000 su nivel de protección y regulación es más alto que en otras actividades económicas.



Lago de magnesio medicinal de la salina de Biomaris (perfil de Facebook de "Salina del Alemán, Biomaris, 2021)

Conclusiones

Existen diferentes convenios, acuerdos y legislaciones adoptadas para la protección y promoción de las salinas; de hecho contamos con un estudio pormenorizado de la legislación y la normativa existente al respecto de las salinas desde el marco global hasta el municipal español (Román, 2014, pp. 85-172). Además, como hemos puesto de relieve a través de este artículo, la academia también ha mostrado interés por el estado de la cuestión salinera. Sin embargo, este interés y preocupación por el valor patrimonial cultural, material e inmaterial, se ha debido principalmente al deterioro y cese de la actividad de muchas salinas, especialmente en las últimas décadas.

Como hemos observado en ambos casos, Valcargado y Biomaris, la supervivencia de las salinas tradicionales se debe principalmente a esfuerzos privados y de organizaciones civiles. Estos tienen un ánimo no solo cultural sino también empresarial, que en ocasiones se convierten en intereses contrapuestos. Prueba de ello es que en Valcargado algunas balsas de gran antigüedad con sus estructuras y su empedrado interior fueron destruidas en el proceso de industrialización con el irreparable daño que supone para el patrimonio etnológico y arqueológico. O la desaparición de la flora y fauna halófila, que provoca un gran deterioro en la biodiversidad. Las especies que tiene como hábitat las salinas y sus aledaños son numerosos. En la fauna destacan las moscas de marismas, coleópteros, anostráceos, cnidarios, nematodos, copépodos, cladóceros, turbelarios y los moluscos gasterópodos. En la

flora también podemos encontrar la sosa jabonera, el coralillo, salicornias, la sosa salsola, la sosa atriplex y gramíneas como el limonio (Martínez, 2017, pp. 6 y 7). En este sentido también hemos observado un interés académico por los daños al medioambiente ocasionados por algunos modelos de gestión salinero.



Alphasida (Glabrasida) lacunosa, coleóptero de humedales salinos (Pichaco García, P. y Ramos Sánchez-Mateos, V. M. 2016).

Con el caso de Biomaris también encontramos, y Del Valle y Jiménez corroboran esta apreciación (2019, p. 132), una falta de cooperación entre los organismos de la administración pública que tienen competencias culturales y las que tienen competencias medioambientales. Solo tenemos constancia de un caso de cooperación en el campo de las salinas. Este caso es el programa que aúna ambos ámbitos del patrimonio, cultural y medioambiental, y es



La charla-coloquio celebrada en 2016 bajo el título de “Tierra blanca de sal y salero” que organizó el consistorio utrerano para divulgar el valor patrimonial que tiene la salina de Valcargado. Por parte de Biomaris no existen referencias de que se hayan implicado los organismos públicos; y los privados lo hicieron una vez emprendido el proceso de recuperación del patrimonio etnológico por la propia iniciativa de su actual dueña.

Podemos afirmar que el reconocimiento patrimonial cultural y natural de las salinas artesanales es incuestionable. Empero, hemos de cuestionarnos sobre la auténtica implicación de los organismo públicos y el grado de aplicación de la legislación y la normativa relativa a la protección y, especialmente, de promoción de este tipo de patrimonio. Hemos puesto de manifiesto los ímprobos esfuerzos que se han

hecho por conservar y recuperar el valor de las salinas artesanales: instituciones privadas, organismos públicos, especialistas científicos, particulares implicados como propietarios, etc. Es necesario aunar todos estos esfuerzos y articularlos desde la administración pública en un programa de recuperación y protección del patrimonio cultural y natural, especialmente del inmaterial, que englobe todas las herramientas aportadas por los especialistas en cada materia. La dificultad de valorar el patrimonio inmaterial en términos cuantitativos ha hecho que no se le haya prestado la atención que merece. Desde aquí deseamos que las promesas y compromisos para la salvaguarda de este patrimonio no se las lleve el mismo viento que seca el oro blanco de las salinas.

Bibliografía

Aguilera Aguilera, P., Alonso Villalobos, C., Luis Anta, J., Arias García, A. M., Barragán Muñoz, J. M., Bravo Rosano, F. J., Castellanos, E. M., Castillo, J. M., Castro Luque, A., Castro Casas, M., Castro Nogueira, H., Clares Sánchez, A., Delgado Marzo, J. M., Drake Moyano, P., Fernández Palacios, J. M., Figueroa Clemente, E., García de Lomas, J. M., ... Torrejón Chaves, J. (2004). Salinas en Andalucía. Junta de Andalucía y Universidad de Cádiz.

Del Valle Mesa, L. y Jiménez de Madariaga, C. (2019.) Las salinas de Huelva: patrimonio inmaterial y los nuevos turismos. *Journal of Tourism and Heritage Research*, 2, 123-139.

Jiménez de Madariaga, C. y Seño Asencio, F. (2018). Patrimonio inmaterial de la humanidad y turismo. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 4-2, 349-366.

Martínez Castizo, Daniel (2017) La importancia de la cosecha de la sal en los paisajes salineros. *Boletín Drosophila*, 25, pp. 6-8.

Martínez Castizo, Daniel (2017). La revalorización de la salina de Valcargado (Utrera). Un proyecto basado en la gestión integral y la producción artesanal. PH: *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 25(92), pp. 6-8.



Pedruza, A. (2021). Visita a las Salinas del Alemán en Isla Cristina. Sal ecológica de Huelva. El giroscopio. Recuperado de: [https://elgiroscopio.es/visita-a-las\[1\]salinas-el-aleman-en-isla-cristina-sal-ecologica-de-huelva/](https://elgiroscopio.es/visita-a-las[1]salinas-el-aleman-en-isla-cristina-sal-ecologica-de-huelva/)

Román López, María Emilia (2014). Paisajes de la sal en Andalucía (Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Madrid). Archivo Digital UPM.

UNESCO (s. f.). Ámbitos del patrimonio inmaterial en la Convención de 2003. Recuperado de: [https://ich.unesco.org/es/mbitos-del-patrimonio-inmaterial\[1\]00052](https://ich.unesco.org/es/mbitos-del-patrimonio-inmaterial[1]00052)

UNESCO (s. f.). Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo. Recuperado de: [https://ich.unesco.org/es/conocimientos-relacionados-con-la\[1\]naturaleza-00056](https://ich.unesco.org/es/conocimientos-relacionados-con-la[1]naturaleza-00056)

UNESCO (s. f.) ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial? Recuperado de: <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>